**CONVERSACIONES CON PACO Y EULOGIO, “LOS GORRILLAS”**

***EL HAMBRE COMO COMPAÑERA***

Lo que voy a relatar forma parte de la historia personal de mi vida, uno más de los muchos acontecimientos que me acaecieron durante mis años de mocedad. La vida es dura cuando difícilmente están cubiertas las necesidades básicas como alimento y afecto. Hay personas que las viven de forma angustiosa, casi en el límite, día a día, durante muchos años. Yo no llegué a vivir esos extremos en mis años de mocedad, pero sí conocí a personas que vivieron la pobreza. También tengo que decir que no por ser pobres dejaron de ser felices. Vaya por delante este pequeño prólogo para que se entienda el breve relato que ahora expongo.

Salía de casa por el camino que va de Añavieja hacia el Puente de Ágreda. Tenía como cometido ayudar a mi padre que estaba trabajando en la pieza que cultivábamos en la parte alta del camino de Ágreda, donde hace una mesetilla, en el lado izquierdo del camino

No iba precisamente agobiado por la hora ni por la urgencia, ni me había levantado temprano. Después de desayunar, mi madre me había preparado el almuerzo/comida, consistente en un “casco” de pan y dos torreznillos.

Iba de camino hacia el “tajo”, bajando por la cuesta de piedra azulada que conducía hasta el puente de Ágreda (aquí llamamos a esa piedra azulada, “piedra viva”). Como decía, cuando bajaba la cuesta azulada, vi a mi izquierda a un pastor del pueblo con su rebaño de ovejas (más bien habría que hablar de “punta” de ovejas, porque eran pocas). El pastor estaba “paseando” a sus ovejas y haciendo tiempo a que llegara su padre.

Llevaba desde el amanecer “sujetando” a las ovejas, paseándolas entre el puente de Ágreda y el lavadero. Iba y venía de modo incesante, por el viejo sendero que discurría por la parte baja de las rocas, las cuales terminaban en una pequeña pared que daba paso a los huertos del pueblo y que ahora ha desaparecido. Ir y volver con las ovejas era su tarea y su empeño.

Os preguntaréis: ¿de dónde tenía que venir su padre y por qué él estaba allí esperándolo?

Estoy hablando de los años 50 (1950), una época en la que se pasaba mucha necesidad y, en algunos casos, se pasaba hambre. La guerra había dejado a España dividida entre dos frentes, arruinada económicamente y sin fondos ni iniciativas de gobierno que ayudaran a salir de aquella situación. Los campesinos con iniciativa y algunos recursos habían arado laderos de montaña, “correas” inaccesibles para los carros pero accesibles para caballos y mulos. Otros, los más pobres en recursos, malvivían o se mantenían llevando a pastorear las pocas ovejas que tenían y las de algún vecino.

Y este es el caso del pastorcillo del que os estoy hablando. Su familia era pobre, tenían lo justo para pasar el día y lo más que pasaban era hambre. Su padre venía andando y traía bajo el brazo una hogaza de pan para alimentar a la familia (matrimonio y seis hijos) y él estaba esperando su “casco” de pan.

Os relato este hecho porque a mí me impresionó mucho. Y todavía me impresionaron más sus palabras cuando añadió este comentario: “Vosotros venís de padre y madre ricos y no os ha faltado qué comer. A mí me acompaña el hambre desde mi nacimiento, no tenemos nada y necesito un “casco” de pan para pasar el día y no caerme desmayado de hambre”.

Amigo lector que has leído este relato, no pienses que está inventado. Lo viví yo en los años 50, cuando era mozalbete, y me ha acompañado toda mi vida. Así es que si hoy tienes para comer y disfrutas de familia que te acoja y te escuche, piensa que eres un afortunado. No lo dudes. Mi nombre es Eulogio Orte.